

# Analytica del Sur

Psicoanálisis y Crítica

## Caminos del objeto mirada

Verónica Garay Moffat · Monday, December 15th, 2025



Detalle de *Manto rojo II* de la serie *Grito Crudo*.  
Tejido a dos agujas con hilos y lanas naturales. 2023.

Tal como lo señalara José Ramón Ubieto “La ausencia del cuerpo -y su sustitución por la imagen en la pantalla- imposibilita producir una escansión...”; eso en lo que ataña al registro de un real en el cuerpo en los tiempos que corren.

Por otro lado, en lo simbólico, resulta desabrido un mundo apuntando a una total transparencia donde ya parece no quedar espacio para el humor, cuando es obturada la falta. La fantasía, y más tarde, el *fantasma* de Lacan, pasa a constituir un registro de otra dimensión como resto.

Desde la pulsión escópica de Freud hasta la mirada como objeto desarrollada por Lacan pasaron varios años, para poder llegar a hacerse la pregunta de qué es lo que mira cuando me mira, o dónde reside el deseo de ser mirado. *Sintheime* que hace del síntoma un hacer en la escritura, o en la mascarada poético-teatral de la escena, o en el trazo unario de la escritura, tal como Cheng describe ese fusionarse del cuerpo-mano-rasgo para terminar en un producto gráfico artístico de la escritura oriental. Sobre la esquizia, Lacan en el *Seminario 11* se muestra más enfocado hacia aquella contingencia simbólica de lo que se encuentra en el tope de la experiencia, “la falta constitutiva de la angustia de castración” [1]. El ojo y la mirada es donde radica la esquizia. Allí es donde se manifiesta la pulsión en el campo escópico.

El goce de la sociedad del espectáculo no cede ante la diferencia entre un sujeto y otro, allí donde el Otro no siempre existe. Puede ser agotador el infinito camino de lo que ya no percibe singularidad alguna en nadie.

En otra época Gaudí, con su obra arquitectónica clamando al cielo, deja un testimonio material escalando hacia las alturas allí donde parece imposible seguir construyendo, y donde aun esa maravilla es promesa por terminar, capturando por completo la mirada desde su exterior apareciéndose como un gran falo de doble cara, una apacible y otra no tanto. Su gracia reside dentro, en cada espacio que transparenta la luz desde azules, amarillos y rojos, simbolizando nacimiento, vida y muerte. Interior que precisa ser descubierto de a poco, dejándose tocar lo luminoso en cualquier punto donde la perspectiva de la piedra cambia, en el espacio y el tiempo. Allí donde naturaleza y arte se hacen uno y la creencia se vuelve auténtica, dejando atrás esa religiosidad de mundo imitable, para dar paso a la singularidad del visitante asombrado reconociendo su mundo real.

La gracia del arte es el movimiento que genera en el espectador, su descubrimiento. El movimiento finalmente es la belleza, allí reside la estética. Lo que se estanca muere, y el arte es cambio, así como la palabra, pretensión de sobrevivencia, evocando un origen que nunca alcanza, pero que continuamente muta en lengua. La imagen es posterior al sonido, la luz deviene tras la onda acústica originaria. Sobre esta división cito a Lacan: “*En d’autres termes le sujet est divisé comme partout par le langage, mais un de ses registres peut se satisfaire de la référence à l’écriture et l’autre de la parole*” [2]. En “Literatura” bien sabemos que, entre el goce y el saber, la letra constituiría el litoral, y es a través de la letra donde se simbolizan los efectos significantes.

This entry was posted on Monday, December 15th, 2025 at 11:23 am and is filed under 15, Síntomas. You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. Responses are currently closed, but you can [trackback](#) from your own site.

